

**Difusión vedada hasta las 14.00 horas de Nueva York, 19.00 horas GMT,
del 1° de julio de 2008**

Para hacer frente a la escasez de crédito, la escalada de precios, los empleos inestables las Naciones Unidas exhortan a replantear las políticas frente a la inseguridad económica

(NACIONES UNIDAS, NUEVA YORK, 1° de julio de 2008). Poco tiempo después de que se realizaron las cumbres mundiales sobre las amenazas que entrañan los aumentos en los costos de alimentos y energía, hoy las Naciones Unidas dan a conocer una evaluación de la inseguridad económica con algunas propuestas para subsanarla.

En momentos en que la grave inestabilidad política causada por los altos precios, la desigualdad y la incertidumbre en el empleo están convirtiendo a la economía en un factor importante de la seguridad mundial, las Naciones Unidas informan que son los países más pobres los que más agudamente padecen inseguridad. El reciente optimismo acerca de que se estaba comenzando a mitigar la pobreza gracias al acelerado crecimiento de las economías emergentes, incluso las de algunos países muy pobres, se está transformando en ansiedad, puesto que la economía mundial está decayendo, los precios aumentan pronunciadamente y se ponen de manifiesto las debilidades del empleo en el sector estructurado de la economía.

También en los países adelantados la inseguridad económica va acompañada de aumentos en la desigualdad, endeudamiento y reducción de los servicios sociales, según se indica en el *Estudio Económico y Social Mundial 2008**, publicado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), Naciones Unidas.

Los economistas de las Naciones Unidas aducen que, si se los deja librados a sí mismos, los mercados no proporcionan los necesarios niveles de seguridad económica. Esos economistas propugnan la adopción de medidas para reducir la amplitud en las variaciones de los ciclos económicos, reducir el grado de dependencia respecto de la deuda y los instrumentos financieros para impulsar el crecimiento económico, adaptar las políticas macroeconómicas a las prioridades del desarrollo, e imprimir un nuevo dinamismo al multilateralismo. En el informe se afirma que para los responsables políticos en todo el mundo, el desafío es reparar el contrato social.

Un ejemplo de políticas erróneas se da en el caso de la agricultura, en que se ejerció presión sobre las economías en desarrollo para que abrieran sus mercados comerciales y financieros antes de proporcionarles los medios de establecer explotaciones agrícolas productivas e infraestructura rural. Esta falta de capacidad ha pasado a ser un factor de desestabilización en un componente fundamental de la seguridad personal y social: la capacidad de un país para alimentar a sus ciudadanos.

Los economistas de las Naciones Unidas recomendaron la puesta en práctica de medidas estratégicas integradas e inversiones públicas en el sector de la agricultura, y exhortaron a renovar el pensamiento sobre la industrialización, así como a equilibrar mejor las

políticas económicas y sociales. Ésta es la base del enfoque aplicado con éxito por los gobiernos de países del Asia oriental.

Un nuevo mundo temeroso

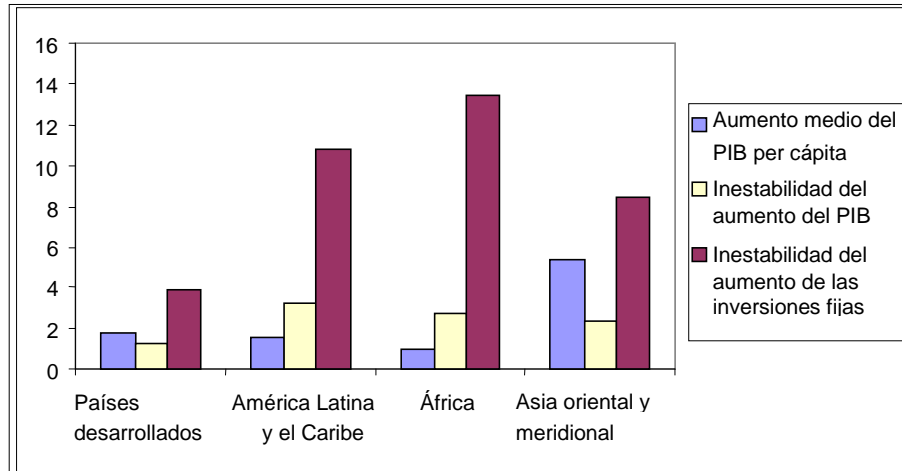
Las recientes encuestas de opinión indican que la inseguridad afecta agudamente al público de países tanto en desarrollo como desarrollados. Actualmente, la ansiedad de las personas se está desbordando hacia las calles, y se expresa en demostraciones contra los aumentos de precios de los alimentos y el combustible.

En los Estados Unidos, la inseguridad tanto financiera como pública fue estimulada por el derrumbe del sistema de hipotecas con prestatarios poco solventes, comenzado hace casi un año.

El papel de las hipotecas y los instrumentos financieros respaldados por bienes raíces, y su vulnerabilidad, es sintomático de la constatación efectuada por los economistas de las Naciones Unidas: a partir del decenio de 1990, hubo una alta inestabilidad de las inversiones en comparación con el crecimiento del producto, particularmente en los países en desarrollo, y esa situación tuvo efectos negativos sobre el crecimiento económico (véase el Gráfico 1).

Gráfico 1. Crecimiento económico en comparación con la inestabilidad del producto y la inestabilidad de las inversiones, promedio para el período 1991-2006

(el crecimiento del PIB se mide en tasas porcentuales; la inestabilidad se mide como desviación estándar, también en términos porcentuales, de las tasas de crecimiento del producto y de la inversión)



Fuente: Naciones Unidas/DAES.

Tropiezos en las corrientes financieras y las inversiones

Según el informe: “La deuda y sus efectos multiplicadores, el valor de las garantías, y las expectativas acerca de los precios de los bienes, se han transformado en los factores dominantes que impulsan el ciclo [económico]”. Los complejos mecanismos de gestión de los riesgos, que los distribuyen entre los participantes en el ámbito financiero, han servido, en cambio, para propagar más tales riesgos, lo cual provocó en los mercados de la vivienda y el crédito crisis originadas en países desarrollados, pero que han llegado a una escala mundial.

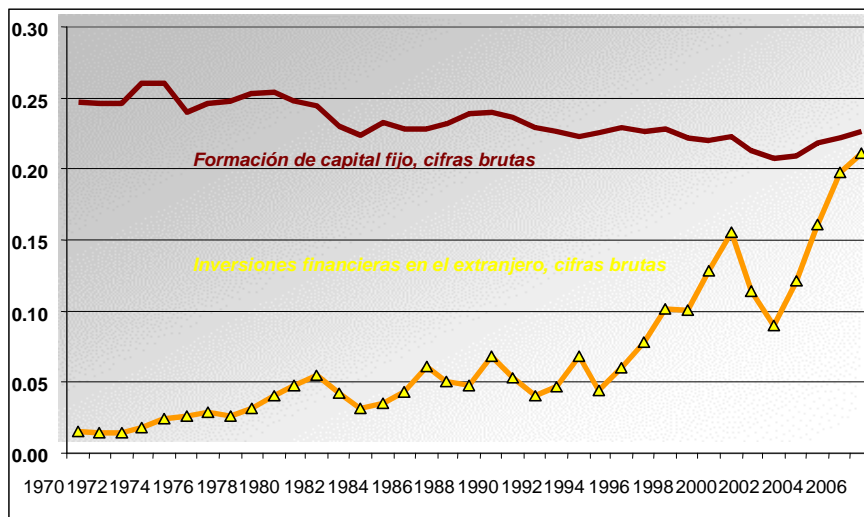
El triunfo de instrumentos financieros exóticos sobre la inversión productiva fue propiciado por el concepto de “autorregulación de los mercados”, una “idea fija” de fines del siglo XX. Es una obsesión tentadora, pues augura un crecimiento económico en gran medida automático. Pero, como lo señala el *Estudio*, los observadores cuidadosos se percatan de que los mercados no se regulan a sí mismos y requieren que se preste más atención al conjunto de instituciones, normas, reglamentaciones y reglas de las que dependen los mercados para ser eficaces.

A fin de lograr un ámbito económico con mejores condiciones de seguridad será necesario aumentar las inversiones productivas. No obstante, a pesar de lo mucho que se ha hablado de que la desregulación de los mercados financieros crea un mejor clima para las inversiones, en la realidad no se han plasmado los pronósticos sobre la explosión de las corrientes de capital transfronterizas ni las tendencias buscadas (*Gráfico 2*). Las pautas de inversión deformadas estuvieron dominadas por la compra y la venta de bienes existentes, incluso cuando aumentaba el lucro.

Uno de los hábitos más arraigados de los mercados financieros irrestrictos es su carácter procíclico. En los buenos tiempos, de exuberancia del mercado, los inversionistas acuden en tropel. Si bien una cierta cantidad de inversiones en papel pueden apoyar los procesos de crecimiento y promover el desarrollo, las transacciones de gran magnitud y las corrientes aceleradas pueden resultar inflacionarias, distorsionar el mercado y desestabilizar la economía. Cuando se invierte la situación, una vez que se ha establecido una tendencia negativa, hay salida de capitales tanto o más rápidamente que cuando ingresaron.

Gráfico 2. Relación entre las corrientes financieras (inversiones financieras externas, en cifras brutas) y las inversiones productivas (formación de capital fijo, cifras brutas)

(expresadas como porcentaje del producto mundial bruto)



Fuente: Naciones Unidas/DAES.

Las Naciones Unidas recomiendan que los gobiernos respondan con medidas fiscales anti-cíclicas: reservando recursos en tiempos de auge económico y estimulando la actividad económica durante épocas de contracción. Estas medidas requieren un eficaz apoyo institucional y normas adicionales de disciplina fiscal y gestión de la deuda.

Las corrientes financieras procíclicas también tienden a estimular la inestabilidad en los precios de los productos básicos. El reciente aumento de precios de los productos básicos, asociado con la fuerte demanda originada en China, ha ayudado a los países exportadores, especialmente de África y América Latina, y estimulado su crecimiento. Pero, según el *Estudio*, la inestabilidad en los precios de los productos básicos ha sido y es una fuente de inestabilidad económica.

Durante las épocas de alza de los precios de los productos básicos, la gestión es particularmente difícil, y la baja puede infligir daños duraderos. Además, el reciente aumento pronunciado de los precios de combustibles y alimentos está ejerciendo presión inflacionaria y reduciendo los ingresos de los hogares.

A medida que avanza la integración económica mundial, maximizar ventajas y minimizar riesgos depende de que los países puedan establecer posiciones competitivas dinámicas sobre la base de la innovación y la diversificación.

De regreso al futuro: retorno al multilateralismo

Una medida adoptada por muchos países en desarrollo para protegerse contra la inestabilidad de las corrientes financieras y de los mercados de productos básicos es mantener en reserva cuantiosas cantidades de divisas, a manera de autoseguro. No obstante, debido a que esos ahorros permanecen mayormente ociosos, según el *Estudio*, el costo de dichas reservas es aproximadamente 100.000 millones de dólares anuales. La recomendación de las Naciones Unidas es continuar y ampliar la tendencia a colocar esas reservas de divisas en fondos estatales de inversión, que son más productivos, y especialmente, dedicar esos fondos a inversiones directas en proyectos de desarrollo en otros países en desarrollo.

Mientras los gobiernos nacionales procuran aplicar medidas para superar los choques y proporcionar seguridad, la cooperación internacional puede ser sumamente eficaz para promover un programa de seguridad económica. El *Estudio* exhorta a:

- Renovar el sistema de Bretton Woods: mecanismos de compensación más eficaces para hacer frente a los choques externos; apoyo a medidas macroeconómicas anti-cíclicas y a reglamentaciones financieras mundiales más rigurosas; y coordinación de políticas con inclusión de todos los interesados.
- Retorno al Plan Marshall: una más eficaz arquitectura de asistencia que tome en cuenta seriamente la apropiación nacional y apoye las prioridades y capacidades locales.
- Reimplantación del *New Deal* (Nuevo Pacto) a escala mundial: el Banco Mundial exhortó a concertar un nuevo pacto relativo a la agricultura, procurando la liberalización del intercambio comercial para productos agrícolas, así como mayores inversiones en la agricultura. Pero al igual que la respuesta en materia de

políticas que se dió a la Gran Depresión del siglo XX, es preciso adoptar medidas para frenar los abusos de poder por parte del mercado y distribuir mejor la carga de los choques.

En la edición de este año del *Estudio Económico y Social Mundial*, de las Naciones Unidas, también se considera la inseguridad suscitada por las condiciones meteorológicas, los desastres naturales y el cambio climático; y la inseguridad intrínseca cuando se procura encontrar medios de vida en países desgarrados por guerras civiles, las cuales presentan tendencias históricas a ser cada vez más prolongadas y cada vez más destructivas (*véanse los boletines de prensa conexos*).

Para obtener más información, sírvase dirigirse a Tim Wall, Departamento de Información Pública, Sección de Desarrollo, Naciones Unidas, teléfono 1 212 963 5851, e-mail wallt@un.org.